

REFRIEGA

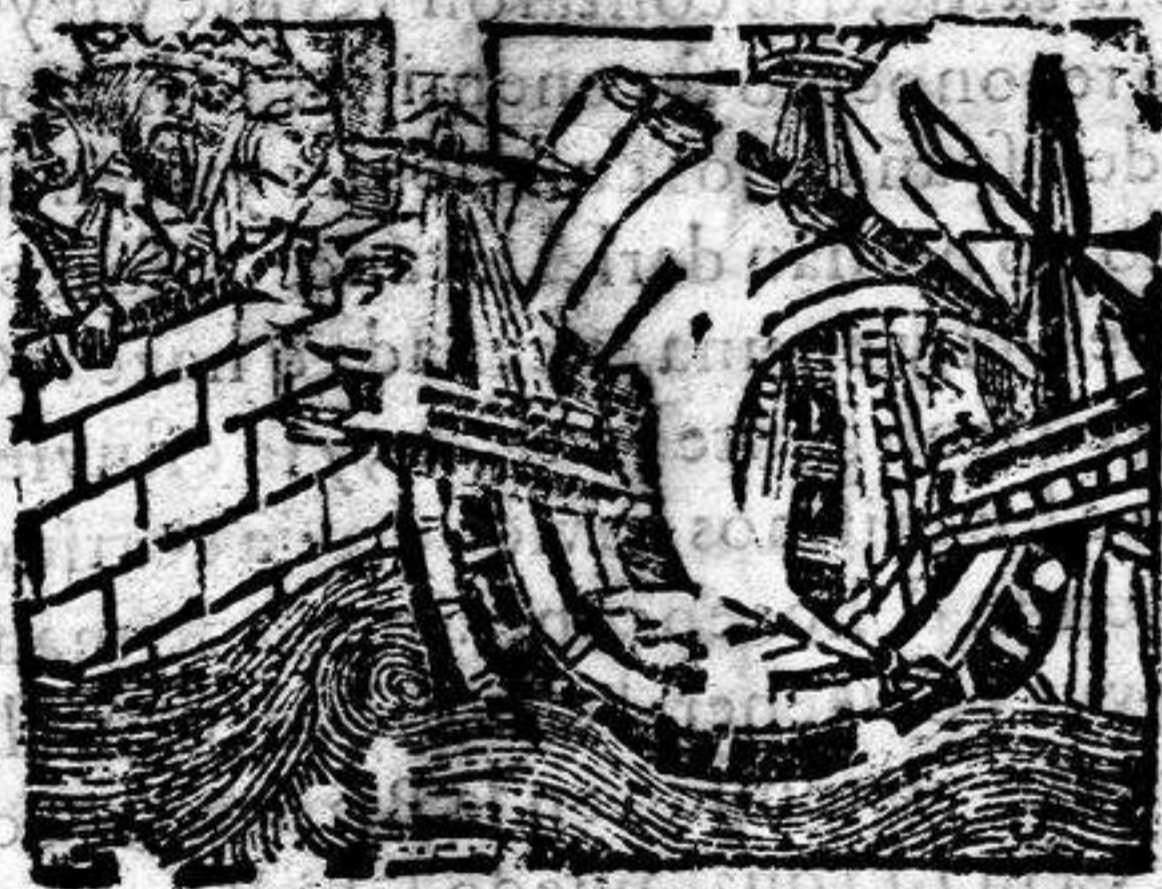
ADMIRABLE QUE EL MAR QUES DE VILLAREAL,

GENERAL DE LA ARMADA DE LA

Corona de Portugal, tuvo con catorze Naos de Olandeses en el cabo de Gel, donde le desbarató las diez, y las quatro le captivo.

Y despues don Fadrique de Toledo los encontrò: y dio fin de los demas.

1625.



**D**

ESPUES De aver salido el Conde de Mansfelt, tá desbarátado de la refriega que tuvo có el Marquès de Espindola, acabo de aver gastado tanto tiempo en fundar quimeras, o torres de viento, en cercos, represas, prevèciones, y socorros, así en favor de la Ciudad de Bredà, como en la libertad de otras muchas Villas, Castillos y Fortalezas, que las Provincias catholicas, y obedientes a esta Corona de Espa-

ña

na poseen, à venido por su mal a recuperar el premio de sus trabajos, y perdidas, a la muy fuerte ciudad de Vnquerque, donde despues de averse fortificado de gente, y ayudado del favor y socorro de los Principes de su vando, juntò doze mil hòbres en la ciudad de Plemua, donde se embarcò en catorze naos con una parte de la Infanteria, porq̃ la otra parte la echo en tierra, q̃ seríá quatro mil hòbres, y dos mil de a cavallo. Su intento de el enemigo era passar por Calès, dõde juntandose cõ otro Principe, venir sobre España, y dar en algũ puerto nuestro (como despues lo cõsiguio) aunque le succedio al contrario de lo q̃ pèlo.

¶ Y bolviendo a la caualleria q̃ dexò en tierra, le dio orden q̃ se hiziesen alli fuertes mientras les avilava de España, ò embiava por ellos, dexandoles bastimèto para mas de quatro meses, y asì se fue del puerto, y antes q̃ llegasse a Calès, descubrio seys Naos de Vnquerque; y fue siguiendolas desde las cinco de la mañana Lunes, hasta Martes a las dos de la tarde, q̃ se contaron veynte y seys de Enero. Y aviendo reconocido ser enemigos, se hizieron q̃ yvan la buelta de España, y los cofarios les yvã en su seguimièto, y viendo no podian darles alcance, se fueron la buelta del Cabo de Gel, y en una encenada q̃ haze el Cabo, se ancoraron y echaron gente en tierra, y se estuvieron alli aguardando a los mismos navios q̃ aviã corrido antes, los quales huyendo dellos encontraron la Armada de Portugal, de que yva por General el Marquès de Villa Real, Duque de Camiña, tan temido en la Berberia, y Governador General de Ceuta. El qual avièdo sabido como los catorze Navios Olandeses estava en el Cabo de Gel, fue en busca dellos, y los descubrio alli, y ellos vièdo nuestra Armada, se pusieron en orden de pelear, porq̃ entendieron ser las seys naos que avian corrido. Nuestro buè Marquès hizo q̃ sus Naos se pusiesen en orden, y los envistieron tan valerosamente q̃ le desbarataron la mejor Nao que en su esquadra venia, y le fueron acañoneando de fuerte, q̃ en menos de una ora le avian captivado dos Naos, la una de las se rindio, porq̃ el Capitan se lo aviã muerto de un balazo que de nuestra Capitana le tiraron, y otros seys Soldados que estaban en la popa, y la otra porq̃ con una pic

ca enramada le llevaron todo el corredor, y le desgovernaron el Timon. Y viendo los Olandeses que nuestra Armada le yva acossando, se pusieron mar en través, y se hizieron fuertes con las proas a nuestras Naos, defendiendose lo mejor que pudieron (aunque les valió poco) porq̃ nuestra Armada yva muy abastecida de buena artilleria toda de bronze, y las mas q̃ ellos traian eran de hierro colado, que mientras le davan nuestras Naos dos, y tres cargas de artilleria, no podiã ellos dar una, por el calor q̃ el hierro recibe. Quando los enemigos vieron q̃ sus Navios se los yvan desbaratando, pusieron fuego a un Patache suyo, y lo echaron hazia nuestra Armada, entendiendo con aquella traça que marnos alguna Nao, mas permitio Dios nuestro Señor que es quien nos ampara, que cõ la misma corriente del agua, se desviaron de nuestra Armada. Lo qual visto por los enemigos, se pusieron en huyda, y al doblar el Cabo, se quedaron otras dos Naos, que nuestra Almiranta les dio alcance, en las quales se cautivò vn Olandes q̃ era gran cossario, y avia vivido en Cadiz muchos años con tienda de mercader, a quien despues se dio tormento, y confesso lo que adelante dirè. Nuestros navios fueron siguiendo los suyos, y por ser ya cerrada la noche se escaparon, llevando mas de mil soldados muertos, y otros tãtos marineros, y por q̃ no se apartassen nuestras naos unas de otras, y el estar aguardando diez naos de Lisboa, no las fueron siguiendo. Despues se supo de cierto, que los encontrò don Fadrique de Toledo, y los acabò de desbaratar. Al mercader mãdò el General traer a nuestra Capitana, y le dixo, le dixesse verdad, que naos eran aquellas, y que intento traian, y a donde yvan: a lo qual respondio. Que aviendo salido de Cadiz, por un vãdo que su Magestad avia mandado echar, en q̃ todos los Olandeses saliesse de España, se fue a Olanda, donde el y otros avian armado diez y seys Naos muy gruesas, tambien quatro Pataches, y que dellas yvan alli las catorze, y que las demas andavan en la costa de Lima, y que aora determinavan passar al Rio de Ianeyro, para desde alli aguardar las Naos que andavan en la costa de el Brasil, y que avia sabido por un cierto aviso de secreto q̃ avian te-

nido

nido en Olanda, como el Governador de Fernambuco, le avia muerto ochocientos hombres de los que estava en la Baia, le yvan a llevar socorro a los q̄ se avian escapado por tierra, a un puerto que llama la Graciosa, y q̄ el Puerto que avian entrado en el Brasil, lo dexaron por aviso q̄ tuvieron del Armada que el Rey de España embiava contra ellos, y q̄ los ochocientos hombres q̄ el Governador de Fernambuco le matò, fue quando dexaron la misma Baia, y q̄ marchando por tierra los Olandeses, en una emboscada, le salieron quinientos soldados Portugueses, entre los quales avia muchos frayles y clerigos, y el mismo Obispo en persona salio entre ellos. Dixo mas, q̄ en Olanda, y Zelanda, no avia mercader, Piloto, ni marinero que quisiesse armar Naos para la India Oriental, porque desde año 1620. de mas de quarenta baxeles que avian ydo, todos los mas avian perecido, los unos le avian tomado Portugueses, y otros se avian hundido al passar Cabo de Buena Esperança, y que la mar por alli era muy gruesa, y la causa de andar en las Indias Occidentales, era por ser de menos costa el mantenimiento. Así mandò el General q̄ el Olandes fuesse puesto a buen recaudo hasta bolver a Lisboa, hasta ver lo q̄ su Magestad mandava, y a los Navios mandò passasse gente nuestra, y los q̄ estavan dentro metiessen en el Almiranta presos. ¶ Salieron heridos nueve soldados nuestros, y entre ellos Manuel de Sosa, soldado de quarenta años de servicios en la forraliza de Diu a quien el general prometio hazer q̄ su Magestad le premie. Espere de Dios nuestro Señor, dara prosperas victorias a nuestro catholico Rey, pues su intento es defender la divina Fee de nuestro Señor. ¶ Su Magestad a mandado q̄ en todos los puertos y Presidios de Portugal, aya especial cuydado, y que todos los que tuvieren de doze años arriba, anden en cuerpo y con su espada ceñida, y q̄ esto se execute con todo rigor. Y que ningun vezino estè sin arcabuz, ò mosquete en su casa, y los Cavalleros tengã a ocho cavallos, o mas, con todos sus adereços de Guerra (esto a Mayorazgos) para q̄ socorran y los prestè a Cavalleros pobres en las ocasiones. Y esto se à dado por arbitrio muy aprovado en nuestra España.

*Con licencia. En Sevilla por Juan de Cabrera. Año 1625.*